

Un Esposo
para
Navidad

HILDA ROJAS CORREA

UN ESPOSO PARA NAVIDAD

©Hilda Rojas Correa, 2025

Diseño portada: Pamela Díaz Rivera

Imagen de portada: Leonardo / Freepix

Corrección: Pamela Díaz Rivera

Revisión: Mile Bluett

Primera edición, noviembre 2025

Independently published

Safe Creative 2511103646777

ISBN 9798276152370

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibido, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de la obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos en la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

*¡Actúa en vez de suplicar. Sacríficate
sin esperanza de gloria ni recompensa!
Si quieres conocer los milagros, hazlos
tú antes. Sólo así podrá cumplirse tu
peculiar destino.*

—Ludwig van Beethoven—



Capítulo I

Sussex. Highfield Hall, noviembre, 1816.

—¿Qué pretende que nosotras hagamos qué!? —interpeló Arabella con sus verdes ojos desorbitados.

Su padre, Alistair Whitmore, conde de Highfield, no cortó el desafiante contacto visual y frunció su ceño. Con movimientos premeditados, se arrellanó en el sillón que presidía el escritorio de su despacho.

—Ya lo oíste. Pensé que, por ser la mayor, serías más sensata. Pero veo que me he equivocado.

—¿Es que no me ha visto, padre? Míreme. —Extendió sus brazos para enfatizar su cuerpo más que delgado y los prematuros hilos de pla-

ta que veteaban su cabello castaño claro—. Le recuerdo que acabo de cumplir veintisiete, a mi edad es imposible.

—Tu institutriz demostró lo contrario, y teniendo diez años más que tú. No me digas qué es imposible y qué no, muchacha. —Miró de soslayo la puerta y ordenó—. Háganme el favor de no seguir escuchando a escondidas, pequeñas cotillas, y entren de una vez.

La puerta se abrió con una lentitud digna de un caracol arrastrándose bajo el sol. Las tres hijas del conde, Clary, Phoebe y Tessa entraron con la culpa reflejada en su postura cabizbaja.

Alistair negaba con su cabeza mientras soltaba un suspiro. Amaba a sus hijas con el alma... Si tan solo su adorada esposa estuviera viva, ella sabría qué hacer en esa situación.

Pero un conde era un conde y, tarde o temprano, tenía que cumplir con su deber.

—Bien. Como ya han escuchado, todo está preparado. Es la última oportunidad que tienen para asegurar su futuro. Cada una deberá casarse antes de Navidad o me veré en la obligación de vender Highfield Hall.

Arabella, desconcertada, logró articular:

—Pe... Pero ¿por qué nos impone esto tan de pronto? Navidad es el próximo mes y...

—Y si tienen que hacer brujería para lograrlo, lo harán. —Cuatro pares de cejas se alzaron ante tal blasfemia. Alistair, por largos segundos no dijo nada más. Había llegado al punto en el que la situación se volvería real al decir la verdad—. Todas las cosechas se perdieron con las incesantes lluvias. No hay dinero, no puedo seguir manteniéndolas como antes. Si yo muero, ustedes quedarán desamparadas, bien saben que su primo es un imbécil y no se hará cargo de nadie. —Arabella se tapó la boca, conmocionada. En la estancia solo se escuchaba el sibilante viento que azotaba las ventanas—. Ya he vendido todas las tierras que no estaban ligadas al título, y solo han servido para saldar las deudas más importantes, pero no es suficiente. Esta propiedad es la única que no he vendido, podría funcionar con lo mínimo... —Soltó un suspiro—. Y si no se casan, tendré que venderla de todas formas para poder dejarles algo cuando suceda lo inevitable. Reginald Langford está dispuesto a comprarla a un muy buen precio y...

Clary, la segunda hija del conde, negaba con su cabeza. En sus ojos azules la ira apenas se contenía.

—¿Piensa vendérsela a ese hombre detestable?

—Cuidado con ese vocabulario, señorita. Si alguna de ustedes no se casa, me veré en la obligación de hacerlo.

Clary apenas pudo contener el tono de su voz, se rehusaba a aceptar lo que su padre le decía, e indagó:

—¿Por qué no nos dijo que la situación era tan grave, padre?

—Porque no les incumbe.

Las cuatro hijas del conde jadearon indignadas.

Phoebe, la tercera hija, salió de su estupor y contraatacó:

—Claro que nos incumbe. Hubiéramos podido hacer algo para ganar dinero...

—¿Algo como trabajar?

—¿Por qué no? El trabajo significa a las personas.

Alistair arqueó su ceja, sardónico.

—Sobre mi cadáver. Ustedes son damas, no fueron criadas para eso. Durante generaciones, ninguna Whitmore ha tenido que rebajarse. Son hijas de un conde.

Tessa, la menor, no se abstuvo de subrayar con un tono que bailaba con la rebeldía:

—De un conde en la ruina, padre.

Alistair se levantó y golpeó el escritorio.

—¡Silencio, chiquilla!

Una sensación punzante trepó por la garganta del conde y tosió.

No pudo parar. Era incontrolable.

Tosió y tosió hasta que su cara se volvió tan roja como una amapola.

Arabella fue la primera en reaccionar. Apresurada, se acercó a su padre. Las manos le temblaban al darle golpecitos en la espalda. Alistair sacó un pañuelo para cubrirse la boca...

Los ojos de la primogénita de los Whitmore se clavaron en el pañuelo cuando el ataque parecía decaer.

Sangre...

Su mente señaló solo una enfermedad que tenía ese síntoma.

«Consunción... Oh, no puede ser... ¿Cómo no me di cuenta antes?», pensó horrorizada.

El futuro de su padre era más que incierto. El desenlace fatal podría ser en semanas, meses o años. Solo dependía de la calidad de vida del enfermo. Y eso se lograba con un buen médico, ir a tomar aire puro a la playa, medicinas...

Cuando el silencio se volvió insoportable, Arabella se dio cuenta de que su padre ya no tosía, y que sus hermanas también miraban con terror el pañuelo ensangrentado.

Todas habían llegado a la misma conclusión.

Arabella inspiró profundo. Con un tono sereno que le pareció extraño a sí misma, preguntó:

—¿Tiene algún plan concreto para que nosotras llevemos a cabo la misión?

Alistair asintió, mas no fue capaz de mirar a su hija a los ojos. Se sentó y respondió:

—Partirán la próxima semana a las casas de sus tíos. Ellas están al tanto de todo y les ayudarán a cumplir con su deber. Tú irás a Londres, Clary a Escocia, Phoebe a York y Tessa se quedará aquí. Vuestra abuela se hará cargo de llevarla a los bailes locales para encontrar un buen partido.

Arabella asintió. Lo único que le quedaba era una sola duda.

—Padre... —Inspiró hondo y soltó su inquietud—: Supongo que, en esta situación tan apremiante, tampoco tenemos dote.

La mirada evasiva y el silencio de Alistair fue suficiente respuesta. Todas cerraron sus ojos y sintieron sobre sus hombros el peso de una misión casi imposible.

Arabella se guardó para sí misma que no albergaba ninguna esperanza de lograr lo que su padre pretendía.

Tenía un espejo que le reflejaba el paso del

tiempo, y ahora debía añadir la falta de un incentivo económico.

Habría que estar loco y desesperado para aceptar un trato tan inconveniente.

Pero debía intentarlo. Hacer que el milagro sucediera. No solo el futuro de ellas estaba en juego, sino el de su querida abuela, quien también residía en Highfield Hall.

Ese lugar no era solo una propiedad más. Era su hogar, la casa donde pasó los días más felices de su vida. Estaba plagada con los recuerdos de su madre, de veranos llenos de dicha, otoños dorados, inviernos abrigados y primaveras pletóricas de color.

No podían perder el máspreciado de sus tesoros... Era el fin de la inocencia.

Arabella miró a sus hermanas. En sus joviales ojos, que eran la mezcla de su padre y de su madre, podía ver el miedo, la incertidumbre... y la resignación.

Apretó los labios y tomó una profunda inspiración. Miró por la ventana. El viento traía inmensas nubes oscuras... Ese triste año el verano nunca apareció, ni siquiera las rosas lograron florecer en el viejo invernadero.

—Mañana empacaré mis pertenencias... Debo marcharme antes de que llueva otra vez.

UN ESPOSO PARA NAVIDAD

En unos días más su padre se quedaría solo con Tessa. Cada una emprendería un camino distinto para perseguir un destino: salvar Highfield Hall antes de que el invierno lo sepultara.